
Flores, Juan.
*Divided Borders: Essays on
Puerto Rican Identity.*
Houston: Arte Público Press,
1993. Pp. 252.

Consuelo López Springfield
Centro de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Wisconsin, Madison

*La clase obrera es la única fuerza capaz
de llevar a término la lucha anticolonial.*

—Juan Flores y Ricardo Campos,
"National Culture and Migration"

Las transformaciones sociales recientes como el colapso del socialismo en Europa Oriental y el movimiento global de personas plantean nuevas preguntas acerca de la nacionalidad, las lealtades establecidas y la autoridad cultural. Para interpretar el cambio social en la creciente comunidad global, los académicos han incursionado cada vez más en regiones fronterizas donde las identidades transculturales surgen, se arraigan y transforman el conocimiento. Al hacerlo, los académicos siguen el mensaje profético articulado hace más de cincuenta años por el intelectual marxista, C.L.R. James, sobre la urgente necesidad de describir el poder transformador de los pueblos colonizados dentro de las "entrañas" de los "monstruos" imperiales (para usar el lenguaje del cubano José Martí). Más recientemente, Stuart Hall, también escribiendo desde el exilio, ha ido más allá de James al cuestionar los prejuicios elitistas tanto de los críticos marxistas como de los defensores del status quo.

El sociólogo Juan Flores adelanta grandemente los estudios culturales caribeños al enfocar su atención en los puertorriqueños, a quienes los académicos del Caribe inglés tienden a ignorar. Aunque Flores pasa por alto las contribuciones pioneras de los especialistas en los estudios culturales del Caribe inglés a la teoría política, él también sitúa la identidad nacional en el contexto de la cultura popular

afrocaribeña, lo cual requiere nuevos acercamientos al nacionalismo y la hibridización cultural. El argumento de Flores adquiere aún mayor pertinencia al insistir en analizar a fondo las identidades híbridas entre los grupos marginales que conviven en los vecindarios del interior de la ciudad de Nueva York.

Divided Borders: Essays on Puerto Rican Identity incluye diez ensayos (tres de ellos en colaboración con otros autores) sobre la cultura y la historia socioeconómica de Puerto Rico, escritos entre 1979 y 1991. Los tres ensayos colaborativos son "National Culture and Migration" (con Ricardo Campos); "La Carreta Made a U-Turn" (con John Attinasi y Pedro Pedraza); y "Living Borders/Buscando América" (con George Yúdice). La colección también incluye una introducción por Jean Franco. Armado con un amplio conocimiento de la literatura, la historiografía, la filosofía y la tradición popular, *Divided Borders* examina las concepciones y equivocaciones sobre la identidad nacional puertorriqueña desde finales del siglo 19 (cuando antiguos esclavos del Caribe inglés trajeron la plena a Ponce, iniciando un nuevo género en la música popular) hasta la época contemporánea cuando el movimiento *nuyorican* en la poesía, la música y la prosa (con su alternación continua de códigos lingüísticos) le imprimió mayor urgencia a las demandas de libertad política y valor moral. A lo largo del texto, Flores desafía a los académicos a escudriñar cómo se ha interpretado la cultura puertorriqueña, cómo la migración afecta la política social, la economía y la política, y cómo los puertorriqueños en el exilio se organizan para resistir la explotación. A la vez, Flores espera que sus lectores conozcan la historia de Puerto Rico y entiendan los asuntos relacionados con las comunidades marginales en los Estados Unidos. También espera que los lectores puedan reconocer las importantes diferencias así como las semejanzas entre los puertorriqueños de diversas clases, razas y localidades.

Flores inicia su análisis poniendo al descubierto el sesgo elitista de las imágenes tradicionales de la "psiquis puertorriqueña" en autores prominentes como Salvador Brau, Antonio S. Pedreira y René Marqués. En "The Insular Vision and the Puerto Rican Misère", el autor contrasta la visión del peruano José Carlos Mariátegui de la revolución como el verdadero "espíritu" del socialismo indígena con el desdén de Pedreira hacia la cultura popular puertorriqueña. En "The Puerto Rico that José Luis González Built", Flores emplea la perspectiva de Mariátegui para criticar el célebre ensayo de González, "El país de cuatro pisos", que sostenía que los primeros puertorriqueños no fueron los taínos sino los africanos.

En verdad, el penetrante análisis de Flores sobre el proceso político de producción del conocimiento en la academia puertorriqueña no deja piedra sin remover. No sólo dirige un ataque erudito a críticos

literarios partidarios del Estado Libre Asociado como María Teresa Babín (quienes promueven la creación de mitos políticos) sino que también embiste contra comentaristas históricos como Concha Meléndez que, al concentrar su atención en el legado de José de Diego como padre del movimiento independentista puertorriqueño, nunca investigó las premisas elitistas de su oratoria como portavoz de la Central Guánica, “la principal explotadora de la clase obrera puertorriqueña”. En “Cortijo’s Revenge”, centrado en el debate sobre el bautizo del Centro de Bellas Artes con el nombre de Rafael Cortijo durante la campaña para gobernador de Rafael Hernández Colón, Flores denuncia la negación del folklorista Marcelino Canino del “papel constituyente de la expresión africana y popular en la cultura nacional” a la vez que reafirma las contribuciones afropuertorriqueñas a una “oposición alterna al modo oficial de la cultura nacional”.

Flores no se limita a exhortar al desarrollo de perspectivas nuevas y radicales para la investigación académica. Su análisis de la cultura *nuyorican* como lugar de encuentro cultural con otros grupos marginales combina elementos de la teoría marxista, desconstruccionista y crítica de los chicanos. Utilizando una perspectiva desconstruccionista, Flores argumenta que la identidad no es fija ni binaria sino fluída: en distintas circunstancias, nos identificamos con grupos distintos. De la feminista chicana Gloria Anzaldúa, retoma la idea de que la identidad mestiza existe dentro de una esfera fronteriza de “choques culturales, entrecaras y cruces navegables”; y afirma que es en el “borde” donde se realizan cotidianamente “actos conscientes e inconscientes de resistencia creativa a la asimilación y la subordinación”. Como pueblo fronterizo, los puertorriqueños desafían las concepciones estáticas de la identidad y la autoridad cultural. Más aún, en el debate sobre el nacionalismo y el socialismo revolucionario, Flores asume una postura inequívoca: “lo que enseñan el surgimiento y evolución de la expresión consciente de la clase obrera es que la cultura nacional no puede entenderse como una entidad esencialmente psicológica, religiosa, antropológica, biológica o étnica, fijada en el tiempo y apegada inextricablemente a un grupo de personas en una totalidad monolítica”. Su posición coincide con el reciente comentario de la profesora puertorriqueña de baile Iris Rosa durante la Mesa Redonda de Académicos del Consorcio del Medio Oeste sobre Investigación Latina (1994): “mientras nuestros jóvenes escuchan rap, sus padres escuchan salsa”. Ninguno de los dos grupos es menos puertorriqueño que el otro.

Este marco de referencia crítico permite interpretar asuntos culturales contemporáneos como el papel de la actriz Rosie Pérez cruzando las fronteras entre la cultura africanoamericana, puertorriqueña y blanca. Después de desempeñar el papel de bailarina de “rap

negro" en un programa de comedia en televisión, Pérez obtuvo el reconocimiento nacional, no en los medios de comunicación blancos (como lo habían hecho anteriormente Chita Rivera y Rita Moreno), sino en la exploración negra de Spike Lee sobre el racismo en una comunidad de Brooklyn. La película *Do the Right Thing* no sólo se convirtió en un gran éxito comercial en el mercado negro y puertorriqueño, sino que también captó la atención de la crítica en el mercado nacional blanco, mucho más grande y lucrativo. El papel clave de Pérez como una mujer puertorriqueña involucrada con un inconsistente amante negro y proveedora de su hijo subraya la interdependencia entre la comunidad puertorriqueña y la africanoamericana. En *White Men Can't Jump*, el personaje de Pérez surge como mediador entre la cultura africanoamericana y la blanca. Al final de la película, tras lograr su primera gran meta de participar en el programa de televisión *Jeopardy*, ella confronta la incapacidad de su amante blanco para superar sus limitaciones. Aunque aún lo quiere, se aleja de él montando patines; y con cada decidida patinada, los espectadores se dan cuenta de que la mujer se ha esforzado tremendamente por progresar y no hay forma de detenerla en su búsqueda por la autorrealización. En este sentido Pérez representa lo que Flores subraya consistentemente: el ingenio, la determinación y el papel mediador de los puertorriqueños en comunidades fronterizas.

Flores proclama la expresión creativa *nuyorican* como paradigma apropiado para abordar otras comunidades marginales en el exilio, como la dominicana, jamaicana y haitiana. Su posición reafirma su fuerte vinculación con la comunidad caribeña en Nueva York; al mismo tiempo, al enfocarse casi exclusivamente en esa ciudad, descuida las importantes investigaciones y publicaciones sobre y por los miembros de la diáspora puertorriqueña en los estados de Nueva Inglaterra y en la Florida, Illinois, Hawaii y California. Es importante señalar que en el desarrollo de los estudios puertorriqueños como campo interdisciplinario, la investigación de Flores ha desempeñado un papel fundamental; y es de suponer que con la ampliación de las redes nacionales de investigación latina, las interpretaciones de la obra de Judith Ortiz Cofer (quien escribe sobre Nueva Jersey y Georgia), Naomi Ayala (New Haven) y el equipo madre-hija de Rosario Morales (New Haven) y Aurora Levins Morales (California) aparecerán en sus ensayos.

Finalmente, una reseña de la aportación de Juan Flores a los estudios culturales caribeños no puede dejar de mencionar su astuta observación sobre tendencias futuras y sus advertencias proféticas. En "Living Borders/Buscando América" (1990), al discutir las políticas gubernamentales contra las drogas que han nutrido el sentimiento antilatinos en los Estados Unidos, Flores señala: "ahora que la retóri-

ca nacional dominante ya no parece poder proyectar un espectro comunista global debido a los cambios políticos en la Unión Soviética, esta retórica consolidará sus armas cada vez más contra los latinos". Ahora que la Proposición 187 en California se ha hecho realidad y los políticos afines a Pete Wilson han cobrado prominencia en los Estados Unidos, la perspectiva clasista de *Divided Borders* requiere discusión y análisis en los términos más amplios: como conocimiento que genere cambio social.

Glasser, Ruth. *My Music is My Flag: Puerto Rican Musicians and their New York Communities, 1917-1940*. Berkeley: University of California Press, 1994. Pp. 253.

Félix V. Matos Rodríguez
Departamento de Historia
Universidad de Northeastern

El "Lamento borincano" de Rafael Hernández, ese segundo himno nacional puertorriqueño, no había encontrado quien narrara bien su historia hasta el libro de Ruth Glasser sobre la música puertorriqueña en Nueva York. *My Music is My Flag* es un excelente estudio de los músicos boricuas en Nueva York antes de la Segunda Guerra Mundial y de la producción cultural que surgió de esas comunidades. El libro de Glasser es, además, una reflexión metodológica sobre la historia étnica y cultural, particularmente de las comunidades puertorriqueñas en los Estados Unidos.

Contrario a lo asumido comúnmente, las raíces de las comunidades puertorriqueñas en Nueva York preceden a la "gran migración" post-Segunda Guerra Mundial. La situación colonial, los problemas económicos de Puerto Rico y Estados Unidos, y el legado de la Primera Guerra Mundial fomentaron el movimiento de miles de boricuas a Nueva York entre 1917 y 1940. Los puertorriqueños, establecidos principalmente en "El Barrio" de Manhattan y en Brooklyn, se